



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.010.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 „

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 „

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peso.
Año..... 2 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.010.

AÑO XIX.

Madrid. — Viernes 28 de Octubre de 1892.

NÚM. 982.

Cuadro estadístico de la lidia ordinaria en la corrida celebrada ayer Jueves 27 de Octubre de 1892.

PRESIDENCIA DE D. JUAN RINCÓN.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA											Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
								frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º <i>Gaitero.</i>	D. Félix Gómez — Azul turquí y blanca	Cantares. Agujetas.	4 2	» »	1 2	» 2	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	2	9	5	4	» » »	1	» » »	1	1	» » »	6			
2.º <i>Reajero.</i>	Idem.	Telillas. Sastre. Zafra. Chato.	2 2 1 2	» » » »	» 1 1 1	» 1 1 »	Bernardo. Galea.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Mazzantini.</i>	»	5	7	4	» » »	1	» » »	» » »	» » »	2				
3.º <i>Lechuzo.</i>	Idem.	Molina. Zafra. Telillas.	1 2 3	» » »	» » 2	» » »	Julián. Morenito.	2 1	» »	» »	» »	1 1	<i>Tortero.</i>	»	3	2	2	» » »	1 1	» » »	» » »	» » »	3				
4.º <i>Hojalatero.</i>	Idem.	Zafra. Molina. Telillas.	3 2 2	» » »	1 1 1	» 1 »	Molina. Antolín.	2 1	» »	» »	» »	2 2	<i>Lagartijo.</i>	»	2	6	2	» » »	1	» » »	» » »	» » »	2				
5.º <i>Tostonero.</i>	Idem.	Chato. Sastre.	4 2	» »	1 1	» »	Tortero. Mazzantini. Lagartijo.	1 1 1	1 » »	» » »	» » »	» » »	<i>Mazzantini.</i>	»	2	7	3	» 1	» 1	» »	» »	» »	3				
6.º <i>Lucero.</i>	Idem.	Telillas. Molina. Chato.	3 2 3	» » »	2 1 2	1 » »	Valencia. Malaver.	1 1	1 »	» »	» »	1 1	<i>Tortero.</i>	1	2	2	1 1	» »	1 1	» »	» »	» »	3				
TOTALES...			40	»	19	7		17	2	»	»	8		3	23	29	16	1	1	»	6	2	»	1	1	»	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria Hispano-Portuguesa, organizada por el Circulo Hispano-Portugués, á beneficio de los pobres de Lisboa y Madrid, celebrada ayer jueves 27 de Octubre de 1892.

Antes de entrar en materia, lo decimos con sentimiento, nos vemos precisados á hacer una confesión.

Vivíamos completamente equivocados; estábamos en un error al creer á piés juntillos que lo que era preciso para llevar público al espectáculo taurino era que se organizaran las corridas con los mejores elementos, con toreros de gran renombre, con toros de las más afamadas castas y precios económicos, á fin de que los billetes estuviesen al alcance de las clases que viven al día, de los que ganan un modesto jornal.

Pero no es así

Lo que se necesita para que la plaza de toros tenga plétora de espectadores, es que se organicen camamias como la de ayer, que en tiempos pasados hemos visto por una peseta, y que los precios para presenciarlas excedan de 50 pesetas, amén de que para llevarlas á efecto se sucedan las mayores informalidades, todas con detrimento siempre de los intereses del público.

Así, pues, ténganlo entendido cuantos exploten los circo's taurinos: los buenos diestros, las reses de ganaderías de gran fama y la economía de precios no han de producirles ganancias, sino pérdidas y disgustos; lo que ha de darles excelentes resultados por todos conceptos, son las fiestas con indios bravos, con mogigangas de cualquier clase, pero que cuesten *contos de reis* abundantes.

Porque en los toros, como en el teatro, ya no prospera más que la mamarrachería.

Ha desaparecido aquel público que gustaba de las buenas corridas de toros y de la alta comedia propiamente dicha.

Así que las empresas deben tener todo lo dicho muy presente, y no olvidar aquellos versos de Lope de Vega, que dicen:

El pueblo es necio,
y pues lo paga, es justo
hablarle en necio
para darle gusto.

Dicho esto pasemos á reseñar la castaña organizada por el círculo Hispano-Portugués, con precios que pasaban de castaño oscuro.

El programa se componía de tres partes:

Una, mixta de español y portugués, de canario y jilguero, como quien dice.

Otra, portuguesa pura.

Y la última, exclusivamente española.

Para la parte mixta de castaño ó portugués, figuraban los rejoneadores portugueses D. Alfredo Tinoco, D. Luis do Rego, D. Fernando de Oliveira y D. Manuel Casimiro d'Almeida; el medio espada español Raimundo Rodríguez (Valladolid), los peones españoles Taravilla, Cucharero y Loquillo, y dos toros en puntas de la ganadería de D. Manuel García Puente y López, vecino de Colmenar.

Para la portuguesa, los banderilleros Calabaza y Gonzalvez, un grupo de forcados, dos de campinhos (vaqueros), uno montado y otro de infantería, y dos toros de la ganadería mencionada, con las defensas enfundadas.

Y para la española pura, seis toros de la ganadería de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo, y las cuadrillas de Lagartijo, Mazzantini y Espartero, capitaneada ésta por el Tortero, cuya sustitución se anunció á las once y diez minutos de la mañana de ayer, dos horas antes de empezar la corrida, en la forma siguiente:

«Aviso.—No habiendo querido tomar parte en esta corrida los diestros Cara-ancha y Reverte (1), á pesar de que la Comisión organizadora no ha escatimado precio á su trabajo, ésta se ha visto obligada á que con la cuadrilla de Manuel García (Espartero), sustituya á éste Enrique Santos (Tortero), que desde luego llenará los deseos de la afición.

Madrid 27 de Octubre de 1892.—La Comisión.»
A la una, hora marcada para abrir la sesión mixta, el teniente de alcalde D. Juan Rincón Saenz dió las órdenes procedentes para ello, y tras de cuatro alguaciles se presentaron conduciendo un burro cargado con dos grandes cajas que descargaron, y de las que sacaron las orquillas de los forcados.

Terminada esta operación, comenzó el desfile de los diferentes elementos que habían de tomar parte en el espectáculo, ocupando en el circo las

siguientes posiciones, dando frente al palco presidencial, en tanto que los caballeros rejoneadores efectuaron diversas evoluciones por entre las filas.

PALCO PRESIDENCIAL.

REJONEADORES.

PICADORES ESPAÑOLES.	TOREROS ESPAÑOLES.	TOREROS ESPAÑOLES.	PICADORES ESPAÑOLES.
	GRUPO DE FORCADOS.	SIRVIENTES PORTUGUESES.	
	DEPENDIENTES	DE LA PLAZA.	
	TIROS DE MULILLAS.	CABALLOS DE RESPETO.	
CAMPINHOS DE Á PIE Y Á CABALLO.			

Despejado el redondel, se dispusieron á llenar su cometido los rejoneadores Tinoco y Do Rego, montando briosos corceles y luciendo casacas á lo Luis XIV, de color rojo y negro respectivamente.

E inmediatamente después se dió suelta al bicho dispuesto, que atendía por *Rosquillero*, núm. 31, retinto oscuro, listón y apretado de defensas.

Tinoco, en los correspondientes turnos, colocó cuatro rejones al cuarteo, y uno á la media vuelta, consintiendo en todos á la res, é hizo seis salidas falsas.

Do Rego cuarteó dos rejones é hizo seis salidas falsas.

Al retirarse oyeron palmas, especialmente el primero.

El bicho, después del segundo rejón, se coló al pasillo por frente al 8.

Valladolid, de verde con oro, acabó con su enemigo, después de una brega parando y desde cerca, de una estocada corta y atravesada, y un pinchazo caído entrando mal y saliendo peor.

Se acuesta el bicho, y Jaro lo levanta al cuarto golpe.

Vuelve á tumbarse, y esta vez está el Jaro más certero.

Valladolid gastó en su faena, en la que le prestó su auxilio Mazzantini, trece minutos.

Ocuparon los forcados posiciones cerca de las tablas del 1, cogieron los palos los banderilleros lusitanos Calabaza y Gonzalvez, y se dió suelta á un bicho retinto oscuro, listón, de poca presencia, con las defensas enfundadas, llamado *Baratero*, y ostentando la marca de fábrica y el núm. 5.

Calabaza dejó medio par de sobaquillo, y un par en la misma forma delantero.

Gonzalvez cumple con dos pares en la propia forma, uno bueno y otro desigual.

Los forcados sufren varias acometidas de la res, á la que esperan con las horquillas á modo de albardas, y echándose sobre ella la derriban.

Sueltan las horquillas y se dirigen á la res, á la que consiguen sujetar, no sin llevar algún testarazo mayúsculo.

Los cabestros y tres campinhos montados trabajan infructuosamente para retirar al bicho, lo que efectúa solo, sin necesidad de compañía.

El segundo de rejones fué *Cordelero*, núm. 27, colorado, aldinero, bragado, cornicorto y apretado de defensas.

Los encargados de rejonearle fueron Almeida y d'Oliveira, que vestían casacas á lo Luis XIV, negra y roja respectivamente.

D'Almeida colocó dos rejones al cuarteo, sacando en el segundo herida la jaca, retirándose con ella y volviendo de nuevo con otra, haciendo después cuatro salidas falsas.

D'Oliveira clavó siete rejoncillos con gran desenvoltura y arte, consintiendo al bicho, é hizo tres salidas falsas.

Oyó muchas palmas, y fué obsequiado con dos grandes ramos de flores.

Con la parte superior del rejón segundo que colocó, obsequió á unas señoras que ocupaban puesto en la primera fila del tendido 10.

Cambiada la suerte, salió á la palestra Valladolid, encargado de liquidar al de Aleas, lo que efectuó de un sablazo atravesado, echándose fuera y entrando desde lejos, y una estocada baja y atravesada, entrando y saliendo mal.

Se acuesta la res, y los monos le arrancan á porfía los rejones que aún llevaba clavados.

Valladolid gastó en su faena cuatro minutos.

Fuó el cuarto bicho *Buitrero*, núm. 27, retinto albardado y con los cuernos escondidos en fundas, de poca presencia y muchos piés.

Gonzalvez hace una salida falsa y deja un par simulando el quiebro.

Calabaza deja medio par de sobaquillo.

Y parte el bicho hacia los forcados que le acribillan, le sujetan y derriban.

Sueltan las orquillas y vuelven á sujetarle, colocándose como cuando se juega á la rueda.

Algunos forcados fueron volteados y se llevaron sendos trompazos.

Salen los bueyes y tres campinhos de á pié, y después de unas cuantas carreras el bicho marcha á los corrales.

Los forcados dan una vuelta al ruedo demandando al público alguna recompensa, y éste les obsequia con cigarros, pitillos y alguna moneda que otra.

Suena de nuevo el clarín,
y la gente de coleta
de la española nación,
la que de verdad torea
entusiasmando á las gentes
que sus faenas presencian,
toma puestos en el ruedo
y á la pelea se apresta.

Una vez así, se pone en libertad al primero de los seis cornúpetos de D. Félix Gómez, dispuestos para la parte esencialmente española.

Atiende por *Gaitero*, tiene el núm. 29, y es retinto, listón, carinegro, bien puesto y de kilos.

Se mostró tardo en su quimera con la gente montada.

Cantares le obsequió con cuatro alfilerazos, dos de ellos en lo alto, y se llevó una caída.

Agujetas metió el palo en carne dos veces, cayó en ambas con violencia y perdió dos pencones.

Luis hizo dos buenos quites.

Rafael terminó uno con una buena larga, y el Tortero en uno salió achuchado y encunado.

En buenas condiciones encontraron al colmenero Ostión y Manene.

El primero cuarteó un par caído, y repitió con otro en la misma forma de recibo.

Manene dejó por su parte un par bueno cuarteando. (Palmas.)

Con tendencias á la huida pasó *Gaitero* á la jurisdicción de Lagartijo, que vestía uniforme color plomo, con adornos de oro y cabos rojos.

El espada, que había pronunciado un discurso largo, después de unos cuantos capotazos del incomparable Juan, tomó al bicho de muleta con un pase cambiado, al que siguieron, sin el auxilio de los peones, dos naturales buenos, tres cambiados buenos también, cuatro altos y tres con la derecha movidos, como preludio de una estocada corta en buen sitio entrando bien.

Da luego un pase alto, seis con la derecha, y descabella al segundo intento.

Lagartijo, al rematar al bicho, lastimó ligeramente á Pepín con el estoque.

Vuelve á franquearse la puerta
de los oscuros encierros,
y sale á la luz del día
con muchos piés *Reagero*,
que ostenta el número nueve
en el costillar derecho,
y es colorado, listón,
ojalado, más pequeño
que su ya difunto hermano,
y más abundante en cuernos.

De primera intención acometió á Telillas, que le hizo un buen siete.

Se las entendió dos veces seguidas con el Sastre, que se ganó una voltereta y perdió el rocín.

Vuelve Telillas á la carga, y se queda de infantería.

Zafra moja, cae y se separa para siempre del potro.

El Chato pone dos buenas varas, y mide el suelo.

Rafael en un quite, y Luis en otro, escucharon palmas.

El toro mostróse en este tercio de lidia bravo y voluntario.

Bernardo Hierro y Galea se encargaron de avivar al de D. Félix, al que encontraron acudiendo bien.

Bernardo metió al cuarteo un par desigual.

Galea cuelga en la misma suerte un par bueno.

Y cierra el tercio Hierro con otro par abierto.

Luis Mazzantini, que luce
traje azul oscuro y oro,
después de elocuente brindis
que aplauden blancos y rojos,
y que escuchan con silencio
hasta en la grada del ocho,
se dirige á *Reagero*,
que acude rápido, pronto,
allí donde se le llama
por los unos ó los otros.

(1) De esto ya hablaremos otro día.

Y desde cerca, pero sin parar lo suficiente, le torea con siete pases altos, cuatro cambiados y cinco con la derecha, como preámbulo de una buena estocada, metiéndose bien al volapié. (Palmas.)

El tercer lugar lo ocupó *Lechuzo*, núm. 26, colorado, bragado y abierto de defensas.

Se revolvió en cuanto traspuso los umbrales, pero infructuosamente, porque habían cerrado ya la portezuela.

Julían es perseguido y pierde el estribo, sin que afortunadamente la res le acometiera.

Vuelve á perseguirle, y Julián se guarece en el callejón del 1.

El toro remata en las tablas y arranca parte del estribo.

Y empezó después á celebrar conferencias con los picadores.

Agustín Molina fué el primero con quien se las entendió, propinándole un batacazo.

Zafra se avista con el bicho dos veces, y le hace un razonazo en la primera.

Telillas pone tres varas, dos de ellas buenas, y se gana en cambio dos caídas, buenas también.

En este tercio, sólo un quite de Lagartijo obtuvo la sanción popular.

Quedado pasó *Lechuzo* á las pecadoras manos de Julián Sánchez y el Morenito.

El primero, después de un paseo inútil, cuarteó un par abierto y desigual.

Morenito deja un par caído.

Repiten: Julián con un par desigual, y el Mcrenito con una salida falsa.

Tortero, de morado con oro, después de cumplir con la presidencia, marcha en busca del colmenareño, al que previos dos pases, uno cambiado y otro alto bastante malitos, larga un pinchazo sin soltar entrando y saliendo mal.

Un nuevo pase cambiado y otro alto del mismo orden arquitectónico que los dos de la primera faena, preceden á una estocada hasta la mano ida, entrando mejor.

Tras una serie de capotazos de los peones y cuatro pases del espada se acuesta el bicho.

El Sargento á la primera.

Albarrán vuelve á franquear las celdas, y muy ligero abandona la que ocupa un bicho que es carinegro, retinto y listón, y atiende llamándole *Hojalatero*. Es también corto de cuerna, bizco del cuerno derecho, y con un dieciocho grande le marcaron de pequeño.

El Tortero, creyendo que todo el monte es orégano, se abrió de capa y largó dos verónicas, y hubiese largado más si Rafael no le llama á capítulo con oportunidad.

Y con razón, porque no le correspondía hacerlo. *Hojalatero* entró después en faena con la gente montada mostrando bravura y algún poder.

Zafra entró en pelea en los turnos primero, tercero y quinto, apeándose en este último, sin otras consecuencias que lamentar.

Agustín Molina puso las varas segunda y cuarta, ésta buena, perdió en la primera el caballo y se llevó un porrazo en la otra.

Telillas metió los dos últimos puyazos, sin otro perance que un volteo.

En un quite que empezó Rafael quiso intervenir el Tortero, y de nuevo fué reprendido por el general en jefe, por meterse en camisa de once varas.

El bicho, después de la primera vara, se coló con mucha limpieza al pasillo por frente al 3.

Quedado y en defensa pasó *Hojalatero* al segundo tercio de su vida pública, que estaba encomendado á Juan Molina y Antolín.

Juan, con flamante vestimenta color verde aceituna, con oro fino, entró por delante, hizo dos salidas falsas y clavó al cuarteo un buen par.

Antolín, después de dos salidas falsas, dejó al relance de un capote otro par bueno.

Juan repitió cuarteando con otro par de los de recibo.

Eran las tres y dieciocho minutos cuando el califa cordobés entró por segunda vez en juego en la tarde de ayer.

Y después de un buen trasteo, compuesto de dos pases cambiados, dos con la derecha y seis altos, dejó una buena estocada á volapié neto, que hizo rodar á su adversario.

Batió palmas el montón, palmearon los caballeros, y hubo puros y sombreros; mejor dicho, una ovación.

Que duró una buena parte del primer tercio de lidia del quinto bicho de D. Félix Gómez.

Y que fué merecida. Conste.

El quinto bicho era conocido en la dehesa boyal con el nombre de *Tostonero*.

Tenía el núm. 27, y era retinto, listón, ojinegro y cornicorto.

Se presentó en el redondel como impelido por un trampolín.

Dió unas cuantas carreras tras los peones, y la emprendió con la tanda de picadores, cumpliendo sin excederse en su pelea con ellos.

El Chato le tentó el pelo cuatro veces, una de ellas en regla, y se llevó en pago una buena caída.

El Sastre turnó en dos ocasiones con idénticas consecuencias que su compañero.

Los matadores á los quites, sin hacer ninguno digno de especial mención.

Pide la asamblea que actúen de banderilleros los espadas, y á las primeras insinuaciones coge Tortero los palos que le ofrece á Rafael y Mazzantini, sin que éstos acepten el encargo.

Sigue el público pidiendo á los matadores que banderilleen, y entonces éstos son deferentes y acceden á la demanda agarrando pares de los de lujo.

Tortero cambia el par que había cogido por otro de gala.

Toca la orquesta, y el Tortero, entrando por delante, cuarteo un par un poco caído que aplaude la asamblea.

Luis entra luego y deja en la misma forma, pero entrando mejor un par un poco trasero. (Palmas.)

Y allá va el Califa.

Juan mete tres capotazos superiorísimos para prepararle el bicho.

Y el maestro cita, tira la montera para llamar la atención del bicho, y casi á la media vuelta encontrada por cambiar el toro la dirección en el viaje, deja un par de lo superior, filigrana pura.

Y después de esto, el disloque, palmas, sombreros, chaquetas, blusas, gorros de forcados, algún kepis de la orquesta, pañuelos de unas madamas, el gorro de una casera, y otros miles de utensilios que fuera larga tarea ir largando al menudeo; baste decir que la arena fué por algunos momentos fiel trasunto de una tienda cuando entra alguna señora en busca de cualquier prenda.

Puso el Tortero medio par, y se pasó á otra cosa.

Mazzantini brinda la suerte á los rejoneadores que ocupaban un palco, y después de hacer que le corran el bicho al tercio de plaza que estaba frente á él entra en funciones.

Y emplea un trasteo consistente en tres pases cambiados, uno redondo de lo bueno, cinco altos y dos con la derecha, como preámbulo de una estocada al volapié, un poco trasera, entrando y saliendo con guapeza.

Da dos pases altos y el bicho se acuesta.

El diestro escucha palmas de la concurrencia y recibe de los del palco una petaca de plata y muchos aplausos.

Cerró plaza *Lucero*, núm. 28, retinto oscuro, listón y bien puesto de alfileres.

El Tortero le saludó con dos verónicas y los peones con varios capotazos.

Y cuando lo creyeron todos los peones oportuno dejaron franco el paso á los jinetes, con los que el bicho se mostró voluntario, bravo y de poder.

Telillas mete un puyazo de ballestilla y dos en la suerte natural, llevándose dos caídas. La segunda expuesta, dando ocasión á un coleo oportuno de Mazzantini, estando prevenido con el capote para la salida Lagartijo.

Molina pincha dos veces en lo alto apretando, y se gana un porrazo de los que valen por media docena á un tiempo.

El Chato turna tres veces, cae en dos, una de ellas con exposición, sobre el bicho, haciendo Mazzantini un quite superior, que le vale muchas palmas.

Debemos consignar que el primer quite en este tercio lo hizo el Valencia, y que fué aplaudido.

El mencionado banderillero, que lucía traje rosa, actuó en el segundo tercio en compañía de Malaver, haciendo una salida falsa y cuarteando par y medio.

Malaver cuarteó un par después de un paseo infructuoso.

Durante este tercio, gran número de forasteros, y otros que habían leído en los billetes «gran corrida extraordinaria de doce toros», comenzaron á chillar ¡otro toro! ¡otro toro!

¡Vamos, que después de una ración de diez pedir otro más, es gana de pedir!

No se le ocurre esto más que al que asó la manteca, ó al que pide por vicio cuanto hay en el mundo.

El Tortero á todo esto salió á quitar del medio al bicho, al que encontró en buenas condiciones.

Y después de un pase natural, uno cambiado y uno de pecho, hace como que quiere citar á recibir, y sale por petaneras antes de que el toro acuda.

Da luego un pase alto, y larga un pinchazo sin soltar.

Y previos dos pases con la derecha, larga una estocada alta y delantera.

Intenta el bicho visitar el pasillo para evitar nuevos encuentros con el matador, y cae de espaldas, ahondándose el estoque.

No pudo levantarse, y el puntillero ejerció su cometido acertando al primer golpe.

Y la concurrencia, entre la que figuraba la infanta Isabel, que presencié la corrida desde el tercer bicho de lidia portuguesa, abandonó el circo á las cuatro y un minuto.

El desfile, brillante.

Desde la plaza de toros hasta la Puerta del Sol, á derecha é izquierda lo presenciaban una masa compacta de personas, especialmente en la parte de la carretera de Aragón más próxima al circo, y en la plaza de Madrid, donde el tránsito de carruajes y personas se hacía con dificultad.

APRECIACIÓN:

Digan lo que quieran las muchísimas personas que ocupaban ayer asientos sin haber soltado la plata, la fiesta no tuvo de extraordinario más que el nombre.

Lo nuevo del espectáculo fué el paseo que, según parece, fué ideado por Mazzantini, pero como no se habían verificado ensayos, claro está que no resultó.

El plan del director de escena no era malo, pero las masas no le entendieron.

En la primera parte del espectáculo se lidiaron cuatro moruchos de Aleas, que según dice la gente de la casa, habían costado nada menos que á 4.500 reales.

Suponemos que esa cantidad habrá sido abonada por los cuatro bichos.

De estos, los dos últimos fueron más bravos que los dos anteriores.

El ganado de D. Félix Gómez, destinado á la lidia española, quedó bien.

Todos los bichos estuvieron bien presentados, y en la pelea mostraron poder, y algunos bravura.

El mejor, el sexto.

No presentaron dificultades de ningún género para su lidia, y en la muerte, los espadas pudieron trabajar con desahogo.

Nada tuvieron que envidiar estas reses colmenareñas á otras muchas de las que de otras regiones se vienen lidiando en esta plaza.

Lagartijo —No paró mucho al pasar de muleta al primer animal, salvó en algunos cambiados, pero logró dominarle, porque al llegar á su jurisdicción intentaba marcharse á casa.

En la estocada entró bien, no logrando derribarle, por lo cual tuvo que apelar al descabello, acertando al segundo intento.

En el cuarto quedó mejor.

Una faena sobria y apropiada á las condiciones del toro, y una buena estocada entrando con arte y decisión, bastaron para que rodara el bruto.

En la brega, sediento de aplausos.

Hizo muy buenos quites, dándoles remate con largas superiores, y en banderillas muy bueno al al clavar un par en el toro quinto.

Con el Tortero estuvo demasiado duro.

Mazzantini —No insistiremos en apuntar si pasó bien ó mal con la muleta, pero sí consignaremos que muleteó á su primero desde cerca y que entró á matar con verdadera decisión, logrando una estocada algo caída.

En el quinto, que había brindado á los caballeros portugueses, pasó de muleta con todo el esmero que le es posible hacerlo, y entró en la suerte con valor y arte, quedando la estocada un poco trasera por haber arrancado cuando el toro se encontraba algo humillado.

En la brega muy bueno, haciendo quites oportunos.

tunísimos, que cada uno le valió una ovación inmensa.

Muy bien en banderillas.

Tortero.—Apenas si manejó el trapo en el toro tercero, al que hirió con una precipitación injustificada.

Después de pinchar sin soltar el arma, metió una estocada ida, resultando breve la faena, pero sin lucimiento.

En el sexto pasó con más desahogo y parando, y aun casi intentó meter el pié, pero le faltó la calma para esperar, y se retiró.

Después soltó un pinchazo sin soltar, y casi á la vez, una estocada alta y algo delantera.

No quedó mal en conjunto en la muerte de sus dos toros, pero necesita este diestro confiarse más, y en la brega guardar y defender su puesto.

Bregó poco á pesar de sus buenos deseos, por temor á los mayores.

En banderillas, bien.

De los picadores, casi todos trabajaron á conciencia, pero se distinguieron más Cantares, Chato y Telillas.

Los banderilleros también se esforzaron por quedar bien ante los *colombinos*, y merecieron palmas Manene, Galea, Antolín y Juan.

Bregando, Juan y Valencia.

Los portugueses Calabazas y González no han enseñado nada á los de acá.

Cumplieron, y nada más.

Los caballeros Tinoco y Oliveira muy bien, escuchando muchos y merecidos aplausos.

Do Rego y Almeida poco afortunados.

Valladolid pasó muy bien al primero de rejonas, pero hiriendo no satisfizo.

En el segundo que estoqué, mal con la muleta y peor con el sable.

Los *forcados* ejecutaron una suerte que aquí no ha agradado nunca.

Los *campinhos* bien, pero no lograron que la piara de cabestros arrojara á ninguno de los dos toros.

Los servicios, buenos.

La entrada, excelente.

La temperatura, magnífica.

La presidencia, bien.

Los pobres de Madrid y Lisboa, de enhorabuena, porque los rendimientos de la corrida deben ser muchos.

Si se publican las cuentas, como es natural, ya tendrán conocimiento de ellas nuestros lectores.

PACO MEDIA-LUNA.

DESDE MURCIA

Tercera corrida verificada el día 8 de Septiembre de 1892.

A las cuatro en punto entró el Sr. D. Luis Fernández Hermosa en el palco presidencial, y una vez agitado el blanco pañuelo, y verificado el paseo por las cuadrillas, se dió suelta al primero de los bichos, que, como los restantes, pertenecía á la ganadería de la Sra. Viuda de Concha y Sierra.

Con voluntad y coraje aguantó siete caricias de la gente montada, á cambio de cuatro tumbos y otras tantas bajas en la caballeriza.

Bonarillo da un recorte, y consigue llevarse la moña. (Palmas.)

Entran los chicos de Espartero en funciones, adornando el morrillo del buró con tres pares de pendientes, regulares, previa una salida en falso.

Espartero, que viste marrón y oro, después de saludar á la presidencia, se pone al habla con su enemigo, que encontró humillado, deshaciéndose de él de media estocada, dando en hueso, y una estocada baja que hizo doblar á la fiera.

Una vez limpio el ruedo de estorbos, se da suelta al segundo, que con voluntad, pero con poco poder, aguantó siete sangrías de los de aupa, sin detrimento para los del castoreño, ni para los jamelgos.

En uno de los quites, Valencia sacó al bicho á los medios, abanicándole con el capote.

Variada la suerte, le colgaron dos pares y dos medios de rehiletes, en los cuales estuvieron poco afortunados los chicos del Ecijano.

Este, que vestía azul y oro, y conociéndose en él que quería desquitarse de lo hecho en las anteriores tardes, coge los trastos, cumple con la presidencia, y se avista con su contrario, al que despacha de un pinchazo, sufriendo un desarme, otro pinchazo y media estocada trasera, intentando dos veces el descabello, acertando á la segunda.

Con más poder que su anterior hermano, salió el tercero, al que los de caballería le propinaron siete puyazos, á cambio de cuatro tumbos y dos arpas fallecidas.

Bonarillo dió en este tercio cuatro verónicas y dos navarras muy malas.

A este diestro se le censuró la inoportunidad y lo mal que estuvo el que quitara al Espartero el toro en el quite que hizo en la cuarta vara.

Con tres pares de arracás y una salidita en falso, cumplieron los de Bonarillo, el cual, y después del brindis de rubrica, se dirige al cornúpeto, que encuentra receloso, trasteándolo con veintin pases por un pinchazo sin soltar, y una superior estocada en todo lo alto, que dió fin del bicho. (Palmas. Bonarillo viste rosa y oro.)

Salió el cuarto con ganas de quimera, mas con poco poder se arrimó en trece ocasiones á los de aupa, á cambio de seis talegazos y ninguna baja en las caballerizas.

En este tercio vuelve Bonarillo á repetir lo de meterse en el quite que hacia otro, no consiguiéndolo, por llevarse el Espartero tras su capote.

Cambiada la suerte, colgaron los del Espartero cuatro pares, escuchando palmas, y pasa á manos de éste, quitándose de en medio á su adversario de diecisiete pases y una estocada delantera y barrenando.

Tres pases más, intenta el descabello con la puntilla, acertando á la primera con el estoque. (Palmas.)

El quinto salió con más ganas de ir á la dehesa que de otra cosa, por lo que sin duda saltó tres veces al callejón á ver si lo conseguía, pero vista la imposibilidad, tuvo que hacerse cargo, aunque con poca gana, de las bromitas que gastaban los montados, aguantando con muy poco poder cinco puyazos por dos tumbos y una sardina fallecida.

Engalanado con cuatro pares regulares, fué á entregarse al protagonista del último tercio, que lo desmpeñaba el Ecijano, el que le da once pases y media estocada buena.

Cinco pases más, y agarra una estocada ladeada, que arremató con el bicho.

El último de la tarde y de las corridas de esta feria, fué un berrendo que tomó ocho garrochazos de los del castoreño, propinándole cuatro tumbos y la pérdida de un arre.

Los muchachos de Bonarillo se despiden del público, adornando á la res con tres pares, uno de ellos tirado.

Bonarillo coge los trastos, y brinda el toro á D. Rafael Mergelina, de Lorca, efectuado lo cual, se dirige á su enemigo, le da doce pases y un pinchazo en hueso, viéndose apurado.

Tres pases más, y un pinchazo aguantando por irsele encima la res.

Cambia de muleta, da nueve pases, y agarra una estocada tendida, que hace acostarse al toro.

El Sr. Mergelina obsequió al diestro con un estuche, ignorando el contenido.

APRECIACIÓN.

Ya era razón de que presenciáramos algo que se pareciera á una corrida de toros.

Esta tarde ha sido ya una corrida formal y seria.

Para conseguirlo, ha bastado sólo que el Espartero se hiciera cargo de que estaba en una de las primeras plazas de España, y que abandonara su apatía, haciendo algo de lo que sabe del arte de Montes, y de que tratara de que las otras cuadrillas se ciñeran á las reglas del toreo.

El ganado que se lidió esta tarde, pertenecía á la ganadería de la Sra. Viuda de Concha y Sierra.

Los cuatro primeros jugados fueron buenos, sobresaliendo el primero, que fué un toro superior, de cabeza, voluntad y bravura.

Los dos últimos fueron unos becerotes, inocentes y cobardes, que desdijeron mucho de la sangre de sus hermanos.

Tomaron cuarenta y seis varas, dieron once caídas, y se arrastraron nueve caballos.

Espartero estuvo generalmente bien toda la tarde.

Trabajó mucho y con acierto; se conoce que el hombre tenía interés con el ganado que traía entre manos.

A sus dos toros los toreó de muleta con frescura y en corto, aunque sin parar en su segundo.

Al herir entró de cerca y con coraje, y si bien no resultaron las estocadas en su sitio, no fué por falta de voluntad y buen deseo.

En la brega y quites, muy trabajador, haciendo algunos de verdadero mérito.

En la dirección de la plaza, muy diligente.

Ecijano.—Esta tarde ha quedado mucho mejor que las anteriores; en sus dos toros toreó de cerca y parando, y procuró deshacer los entuertos de las tardes anteriores.

No fueron notables los trasteos empleados en ambas reses, pero consiguió que desapareciera la mala impresión que su presencia causaba en el público, logrando obtener de éste que le aplaudiera toreando y pinchando.

En brega y quites, trabajador.

Bonarillo.—Este muchacho se nos presentó completamente distinto del de la primera corrida.

Codicioso en demasía por escuchar palmas, no escaseó en muchas ocasiones el meterse en terreno vedado, y por eso justamente censuró el público, y le censuramos nosotros, el que metiera su capote estando haciendo quites otro matador, y que tratara de quedarse él con el toro.

Los dos toros que le tocaron en suerte fueron nobles y bravos, atendiendo adonde quiera que se les llamaba; conocedor de esto sin duda, pues al más miope no se le

ocultaba, entró á torear de muleta con frescura y en corto, pero siempre embarullado y sin marcar los terrenos, cosa que precisa en todo buen matador de toros.

Pinchando estuvo bien; en su primer toro dió la mejor estocada de la tarde.

La oreja y los aplausos que se le tributaron, fueron justos y merecidos.

Los piqueros, trabajadores, distinguiéndose Cantares y el Largo.

De los banderilleros, Julián, Moreno y Valencia.

Los servicios, así a-i.

La presidencia, superior.

La entrada, buena.

ZEÑIBA 2.º



El Espartero.—Ampliando las noticias que sobre la cogila que ha sufrido este diestro en la corrida verificada el domingo en Sevilla publicamos en nuestro número anterior, vamos á poner á nuestros lectores al corriente de lo ocurrido en la lidia del toro que causó la catástrofe.

El bicho, llamado *Tesorero*, se lidiaba en tercer lugar, y al hacer el apartado de la corrida sufrió una pequeña cornada, que no le imposibilitó para la lidia.

Era berrendo en negro y bien encornado, y en el primer tercio tomó dos varas del Rubio y seis de Moreno, ocasionando una caída á cada uno de los piqueros.

Fué pareado por Morenito y Julián sin gran lucimiento.

Y después de brindar la muerte á los oficiales de la corbata mejicana *Zaragoza*, el *Espartero* pasó al bicho con tres pases con la derecha y cinco de pecho, uno de estos bueno, para meter una estocada corta en el lado contrario.

Las diversas muestras de desagrado molestaron al espada, y tras un nuevo trasteo clavó media estocada delantera, y luego media baja, que hizo aumentara la algarada entre el público.

Pocos instantes habían transcurrido cuando pincha de nuevo el *Espartero*, y es herido en el pecho y derribado.

Guerra y la cuadrilla se obstinan en que el espada se retire á la enfermería, pero Manuel se resiste y entra de nuevo á herir y clava media estocada caída.

De orden del presidente salen al ruedo diversos Guardias municipales y agentes de la autoridad, y á la fuerza, quieren retirar al espada que se empeña en seguir toreando.

Malaver tiene un altercado con uno de los agentes, y es sacado del redondel y conducido á la cárcel.

Mientras tanto, el hermano del espada, que presenciaba la corrida, se echa al ruedo y consigue apartar al *Espartero* de la cara de la fiera y que sea conducido á la enfermería.

Pocos instantes después dobló el toro, que fué arrastrado.

En los días que han transcurrido desde el domingo acá, la herida que recibió el *Espartero* nos dicen que ha mejorado mucho.

Informan los médicos que le asisten, que á no sobrevenir alguna complicación, ya casi inesperada, la curación del herido será completa, aunque más ó menos largo el tratamiento.

Sin postor.—En la subasta verificada en Zaragoza el lunes 24 del corriente, para el arrendamiento de la plaza de toros de dicha capital por ocho años, no se presentó postor alguno.

Vuelco.—El lunes, día de San Rafael, al volver á Córdoba el espada *Lagartijo* de una gira en el campo con varios amigos, volcó el carruaje que los conducía, resultando tres de ellos con lesiones y los restantes sin novedad.

Entre éstos figura el espada mencionado que guiaba el carruaje, y entre aquéllos el picador *Vizcaya*.

El coche quedó completamente destrozado.

Madrid.—La Empresa de la plaza de toros ha organizado para pasado mañana domingo, una corrida extraordinaria, última de la temporada, en la que se jugarán ocho toros de las ganaderías de Benjumea y Nandín, que estoquearán *Lagartijo*, *Mazzantini*, *Fabrilo* y *Jarana*.

Los abonados podrán recoger sus localidades hoy, de diez de la mañana al anochecer, en el despacho de la calle de Sevilla.

La corrida dará principio á las dos y media.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.